

BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

LIBROS

“Proyecto de Monumento a los Caídos de la Marina Española y a su Patrona, la Virgen del Carmen”. Arquitecto, don Casto Fernández Shaw.

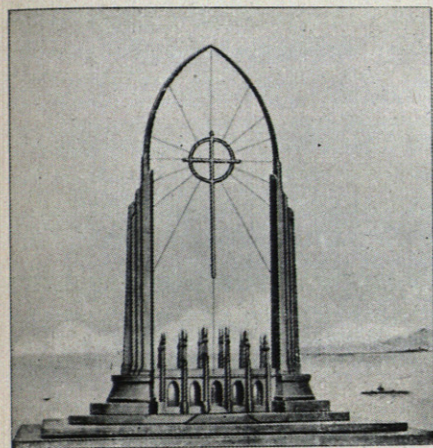
Uno de los aspectos arquitectónicos que ha estimulado el Movimiento Nacional es el de la Arquitectura conmemorativa. Nada más arriesgado que este tema, ya que la pacotilla puede reducir y envilecer el propósito del homenaje; y de otra parte, la visión amplia y solemne puede perderse en unos contornos demasiado vagos de evocación.

Por eso produce íntima satisfacción el comprobar cómo el arquitecto don Casto Fernández Shaw ha acertado con un monumento de líneas severas, y, al mismo tiempo, de delicada gracia armónica, a conmemorar a los Caídos de la Marina Española y a su Patrona, la Virgen del Carmen. El mismo Sr. Fernández Shaw señala en su proyecto la unión de los dos sentimientos que se ha querido interpretar:

el duelo de los marinos que murieron por la Patria y la esperanza, expresada en la invocación de la excelsa Patrona, de la tarea heroica a proseguir.

En el folleto publicado se inserta una descripción, de la que tomamos los siguientes párrafos:

“Sobre una base de piedra que adopta la forma de una nave, en la que sus dos extremos son como a modo de dos proas simétricas, se apoya la totalidad del monumento, formado por dos grandes faros-torres, que se unen en su parte superior por un inmenso arco ojival, repitiendo en alzado el mismo elemento de proa sugerido en la planta.



Sobre una parte basamental, y en la parte inferior del monumento, una arquería de cinco arcos ojivales, que siguen el ritmo de la planta, sirve de enlace de las dos torres-faros, base del gran arco.

Sobre los seis pilares que a modo de contrafuertes se sitúan entre los arcos, surgen doce figuras de ángeles, los ángeles de la Victoria, que con el mismo ritmo, pero de distinta factura, han de representar el sacrificio, la fe, el valor, la abnegación y todas aquellas cualidades de los muertos por la Cruzada.

Por encima de ellos, y colgada por cables de acero, aparece una inmensa cruz de cuarenta metros de altura, de acero inoxidable, símbolo de aquella otra en la que expiró el Señor, y que en memoria de los Caídos en el Mar ha de erguirse en medio de las olas, que se romperán en los arrecifes, y que en recuerdo de nuestros héroes contemplarán con emoción, bien desde tierra, bien desde el mar, los espectadores, sobrecogidos de emoción.

Cables en forma de rayos casi desaparecerán a la vista, y así la ilusión será más completa, ya que la cruz aparecerá casi sostenida en el aire por mano invisible.

En el interior de la arquería aparecerá, en el centro, la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de los marinos.

En la cripta, de un estilo más robusto, y a la que se bajará por las obligadas escaleras, se inscribirán, en los muros, los nombres de todos los jefes, clases, marineros y de Infantería muertos por Dios y por la Patria, y en el centro se abrirá un brocal sencillo, por el que se verá el agua del mar, que llegará en pleamar hasta su borde.

En este brocal, festoneado por la palma del martirio, podrán depositarse aquellas flores que los familiares quisieran ofrendar en fechas señaladas. Estas flores podrán ser arrastradas por corrientes marinas, y tal vez algún día estas flores coincidan con aquellos sitios donde cayeron los cuerpos gloriosos de nuestros mártires.

Es interesante hacer observar la coincidencia de las formas modernas de las naves de guerra con aquellas otras de la arquitectura gótica; arquitectura que se produce precisamente en aquellos mismos momentos en que nuestras naves mediterráneas empiezan a imponer su poder en el “Mare nostrum”.

Por esto hemos escogido este estilo para nuestro monumento, con preferencia a ningún otro, ya que sus formas enlazan con estas otras modernas que, sin embargo, no desentonan de las clásicas utilizadas en nuestras catedrales.”

REVISTAS

“Journal of the Royal Institute of British Architects” (Revista del Real Instituto de Arquitectos Británicos). Mayo, 1943.

Sumario: Sir William Beveridge. Noticiario mensual. Inauguración de la Exposición de la Reconstrucción de Inglaterra. Emisión de Mr. Michael Waterhouse para América. Las ciudades y los pueblos pequeños, por Arthur W. Kenyon. Ley de Daños de Guerra; Sección 95. Comité de Reconstrucción; Informe núm. 6. El opositor y el tribunal. Memoria del Comité Ministerial de Agricultura y construcción de casas rurales. Correspondencia. Necrología. Notas del block. Revisiones periodísticas. Avisos. Lista de los Miembros.

“Arte y Letras”.

En esta Revista, el arquitecto don Fernando Chueca y Goitia publica un interesante artículo, bajo el título y subtítulo de “Consecuencias de tiempos remotos. La arquitectura de la postguerra”.

Ofrecemos algunos párrafos de él:

“Hagamos un poco de historia: Un escritor inglés, P. Morton Shand, ha dividido en tres periodos la época de gestación de la arquitectura maquinista: de Soane a Ruskin, de Ruskin a Beherens, de Beherens a Gropius. El paralelo español podría ser de Villanueva a la publicación de los “Monumentos Arquitectónicos de España” (1847) y a los viajes de Ricardo Velázquez Bosco, de Velázquez a Gaudí y de Gaudí a la arquitectura de la segunda República.”

“El industrialismo fué matando rápidamente a la arquitectura y creando un curioso y extraño romanticismo: el de las formas industriales tomadas por ellas mismas. Lo que en Beherens, con su afán de tipo y de “standard”, fué una reacción lógica ante el capricho y ante la antieconomía y extravagancia de sus tiempos de “pio-

LA VIVIENDA ANDALUZA

(Viene de la página 289)

de volver un poco a lo tradicional, a las típicas casas andaluzas, con sus dos pisos, el de arriba para invierno y el de abajo para verano; con sus suelos de ladrillo poroso, que más que fregar encharcaban un par de veces al día, y las paredes enjalbegadas casi semanalmente. En ellas se notaba un frescor no comparable al de muchas estaciones veraniegas.

Los patios, con sus característicos toldos de lona, que algunas veces también se regaban, y las fuentes, que fluyen perennemente, monorrítmica sinfonía del agua, y al fondo el jardín, con su caliente vaho de rosales. Las viejas mecedoras de nuestros abuelos; las jarras colgadas al paso del aire para que se refresquen. Todo ello hay que resucitarlo, porque del mismo modo que la terrible vorágine de la prisa ha roto el paso sosegado del vivir andaluz —en donde todo es severo, casi majestuoso, y se

dejaba fluir el tiempo, como el agua de la fuente, que espontáneamente se lanza al aire para caer en la taza, sin ánimo de recogerla en ningún cántaro, ni utilizarla, sino en el deleite y esparcimiento—, la terrible tendencia utilitaria ha roto fuentes y patios, jardines y palacios, imponiendo la insoportable monotonía de pisos y más pisos, unos sobre otros, estilo neoyorkino, que hace el verano insufrible, el vivir “standard” y completamente vacío de espiritualidad.

No teníamos bastante con el materialismo y hemos desembocado en la técnica, o sea la concepción científica del materialismo; y menos mal que determinadas y sensatas medidas contienen esta ola especulativa; si no, ya tendríamos rascacielos en Jerez y Sanlúcar. Aun así, nuestras típicas poblaciones andaluzas se nos tornan remedos de gran urbe, incluso con vistosos guardias de la porra, que complican la circulación, estableciendo direcciones, más o menos absurdas, allí donde tan contadísimos vehículos andan por las calles, que pudieran hacerlo por donde les viniera en gana, sin temor a encontrarse.

neer", se convirtió luego en Gropius, y sobre todo en Le Corbusier, en nuevo capricho extravagante, que si no jugaba ahora con las formas manidas de los estilos históricos, lo hacía, en cambio, con las nuevas de los transatlánticos, los automóviles, los aviones, las turbinas, etc. Eran distintas las fuentes, pero era la misma la alegría fantástica del juego.

Le Corbusier es un tipo extraordinario, como poeta, como cantor apasionado de una época, como hombre de extrañas intuiciones y de finísima sensibilidad."

"Todas sus artes de captación las ha puesto para defender las concepciones nacidas de su fantasía de pintor-poeta. Ha querido imponernos su arquitectura con "slogans" periodísticos, con carteles estridentes, con fotomontajes, con exposiciones dinámicas y casi cinematográficas. Para ello, se ha hecho profeta de un mundo nuevo, político, sociólogo, financiero..., todo lo que ha creído necesario; se ha revestido muchas veces con la querida máscara del tecnicismo y ha acumulado cifras, gráficos, esquemas, etc.

Le Corbusier ha sentido las posibilidades de los nuevos materiales y métodos de construcción (hierro, hormigón), con un ardor casi místico, y ha tratado siempre de comunicarnos su fuego, viniera o no a cuento. La técnica nueva ha puesto en manos del hombre insospechados recursos; pero esto no quiere decir que tengamos que utilizarlos a toda hora, sin contingencia ninguna. Hoy podemos hacer una tribuna cubierta para un Stadium como no hubiéramos podido soñarla hace cien años; pero sería ridículo que en una caseta de peón caminero tratáramos de hacer un alarde técnico; la caseta de hoy hubiera podido hacerse lo mismo en la Edad Media. Pero, en cambio, a Le Corbusier le distingue siempre su incontinencia; a la obra más infima quiere aureolarla con el resplandor de la técnica, porque sin ese nimbo no sería nada, porque ese es su estilo, su firma; porque es la impronta de la gloriosa época maquinista. La caseta de peón caminero la elevará sobre pilotes, la colgará de un mástil de hormigón, hará lo que sea; pero hará obra maquinista.

Una de las últimas manifestaciones de Le Corbusier fué el "Pavillon des Temps Nouveaux", en la Exposición parisiense de 1937. Había de ser simple, por falta de recursos; pero Le Corbusier se las arregló para complicarlo, construyéndolo en tela, como un circo trashumante; pero no en su lógica forma circular, sino cuadrado y de techo plano. Así, los problemas se multiplicaron: empuje de vientos, evacuación de aguas, etc. Surgió el pabellón: pilonos metálicos reticulados, riostras, cables, vientos... algo más inestable y menos arquitectónico que un andamio; pero, esto es lo importante, con el aspecto ingenieril y técnico propio de pabellón de los "temps nouveaux".

"La característica de estos arquitectos de "avant-garde" es que han saltado de la arquitectura a la urbanística, de ésta a los planes regionales, al estudio de los transportes, al de la distribución del hombre sobre la tierra, y, por fin, se lanzan a vislumbrar todo un mundo nuevo. La arquitectura, en esta ocasión más que nunca, se hace sociología y, por fin, política; los últimos libros de Le Corbusier son, antes que nada, panfletos políticos.

Todo esto tiene un fondo de razón; la arquitectura, nadie duda que es el arte social por excelencia; pero no vale dejarse arrebatar demasiado, so pena de olvidar que la arquitectura es un fin en sí misma, y no sólo un vehículo para lograr satisfacer las necesidades materiales de las masas.

La creación más importante de Le Corbusier, alrededor de la cual gira todo su obra y toda su vida, es la "Ville Radieuse", cuyo nombre poético y un poco excitante es la primera marca de su autor. La "Ville Radieuse" es un programa político y una utopía poética."

"La casa, para estos arquitectos, debe ser algo industrial, fabricado en serie, eterna cantinela de Le Corbusier, un útil más de trabajo, "máquina de vivir", que salga de la fábrica lustrada y perfecta, como un "Packard" o un "Buick", y que incluso, como los autos, ande de un sitio para otro; uno de los problemas que más han entusiasmado a estos hombres ha sido el de la casa desmontable y transportable."

"Por todos estos caminos, el hombre podrá llegar a creaciones verdaderamente interesantes, tan importantes, quizá, como un automóvil o un transformador eléctrico, pero no conseguirá hacer arquitectura, que es hacer arte. Las fronteras del arte no son fáciles de delimitar; pero existen, y el hombre las siente. ¿Cuándo pasa un puente de ser obra de ingeniería a ser obra de arte? Sin poderlo precisar exactamente, ese paso existe, y puede producirse, y, en efecto, se produce a veces, merced a un extraño soplo con que los hombres inspirados pueden animar el puro esquema ingenieril. No es momento de ahondar en uno de los problemas más graves de nuestra época, el de si existe o no una estética del ingeniero.

Le Corbusier lo ha resuelto, por el sistema de eludirlo, con una de sus características "boutades": "L'architecture est dans l'appareil téléphonique et dans le Parthenon" ("Vers une Architecture", 1924; libro de estética y de doctrina)."

"La arquitectura doméstica de los EE. UU. sigue un desarrollo digno de atención. En este inmenso país, siempre en crecimiento, son necesarias muchas viviendas en las comarcas más variadas. En Whitmarsh Valley, Pensilvania, Kenneth Day ha construido (1941) una casa como tantas otras, valorando la plástica, la calidad y el color de las piedras naturales, de las maderas, de los ladrillos. Nadie podrá echar en falta la modernidad y, sin embargo, esta casa no es un barco, ni un automóvil, ni una herramienta; es, simplemente, una casa. Tiene cimientos que se metieron en la tierra, y piedras

que se sacaron de la tierra. Es una casa que tiene patria y, por lo tanto, carácter, porque sus piedras estaban allí donde ella está ahora y donde estará siempre, hasta que se caiga en ruinas, sin amezarnos nunca con levar anclas. Estos nuevos caminos indican que se está liquidando una época de fantasías industriales-arquitectónicas, época incierta, pero sugestiva, que va a entrar en la historia, y cuya herencia tenemos la obligación de aprovechar, sin echar en olvido que la arquitectura, como las otras artes, durante unos años renegó de sí misma, para limpiarse de sus vicios."

NOTICIARIO

CATEDRA VACANTE

Por la Dirección General de Enseñanza Profesional y Técnica, de acuerdo con la propuesta del Tribunal del concurso-oposición a la cátedra de Topografía, Geodesia, Nociones de Astronomía Hidráulica y sus Aplicaciones, de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, se ha declarado desierta la provisión de la referida cátedra y que se anuncie nuevamente al mismo turno de oposición libre.

CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA 1943

Se ha publicado el siguiente Decreto:

"Ilmo. Sr.: Vistas las bases reguladoras de los Concursos Nacionales de Escultura, Pintura, Grabado, Arte Decorativa, Literatura, Música y Arquitectura, elevadas a la Superioridad por esa Dirección General de Bellas Artes, este Ministerio se ha servido aprobarlas y disponer que las mismas sirvan de convocatoria, publicándose en el Boletín Oficial del Estado y en tirada especial, que será distribuida en la Prensa y en todos los Centros artísticos de la Península, Baleares y Canarias, por mediación de los señores Gobernadores Civiles.

BASES GENERALES PARA ESTOS CONCURSOS

a) Podrán presentarse a todos los Concursos anunciados los artistas y escritores de España y Portugal y los artistas y escritores de Hispanoamérica y Filipinas residentes en la Península y en Baleares y Canarias.

b) No podrán concurrir los que hubieren obtenido algún premio otorgado en su totalidad en cualquiera de los Concursos del año anterior y los que ejercieron cargo de Jurado de los mismos.

c) Los Jurados estarán constituidos por tres artistas, literatos, catedráticos o críticos. Si entre los nombrados hubiere algún señor académico, corresponderá a éste, de derecho, la presidencia de las juntas y deliberaciones; si hubiere más de un académico será presidente el más antiguo, y no habiendo ninguno, cada Jurado elegirá su presidente.

d) Inspirados estos Concursos en el deseo de alentar a los artistas y escritores, deberán los Jurados atenerse al mérito relativo de las obras presentadas, para que así no quede desierto o sin adjudicación de recompensa ningún concurso. Podrán los Jurados proponer que ésta sea menor que la anunciada en la convocatoria, si, a su juicio, no hubiere ninguna obra merecedora de la totalidad del premio, como también les asiste la facultad de aconsejar que se transfiera el premio de un tema a otro, dentro de la misma sección, si en alguno no se hubiere presentado trabajo alguno o no tuviera mérito suficiente para obtener ni una recompensa parcial, y en otro tema sobresaliera más de una obra.

e) Las obras que obtengan premio en su totalidad quedarán de propiedad del Estado.

f) Los trabajos deberán presentarse firmados por sus autores, sin que pueda admitirse como tal a ninguna entidad comercial o artística.

g) Las obras presentadas a las secciones de Pintura, Escultura, Grabado, Arte Decorativa y Arquitectura, serán expuestas al público durante los días que el Ministerio juzgue oportuno, teniendo éste la facultad, previos los asesoramientos correspondientes, de no exponer aquellas obras que no alcancen el necesario nivel artístico. Los jurados emitirán sus fallos antes de ser clausurada esta Exposición.

h) Celebrados los Concursos, los autores retirarán por sí mismos o por persona autorizada al efecto, los proyectos o trabajos, sin que en ningún caso venga obligada la Secretaría a cuidarse de la devolución de los mismos.

El plazo para retirar las obras será de treinta días, a partir de la publicación del fallo correspondiente. Transcurrido este plazo serán inutilizadas aquellas que no hubiesen sido retiradas."

En la parte referente a Arquitectura dice así:

"CONCURSO DE ARQUITECTURA

1.º Tema: Una monografía, acompañada de planos, dibujos y fotografías, acerca del jardín español en sus diversas épocas.

2.º Se adjudicará un premio de 25.000 pesetas y un accésit de 3.500.

3.º Los trabajos se presentarán en el Palacio de Cristal del Retiro del 1 al 15 de octubre del corriente año y horas de 5 a 7 de la tarde. Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 28 de mayo de 1943.—J. IBÁÑEZ MARTÍN.

Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

("Boletín Oficial", 12-6-1943.)